

MERCY'S MEASURE

"Led to the Cross"

Today's second reading, Philippians 2:6-11, is known as the "kenotic hymn" as well as the "hymn to Christ." The word "kenosis" is the Greek word in the original text that we translate as "emptied himself" at the beginning of this passage. Although we believe that Jesus is the Divine Word and Eternal Son of God existing before all ages, St. Paul tries to express the full humanity of Jesus who dies on the cross, only because he can "empty himself" of the Divinity which is rightfully His. St. Paul tells us that it is through His willingness to let go of His divinity and embrace fully his humanity that the name and person of Jesus is to be exalted above every other name in all creation. This is the "kenosis" or "emptying" that leads to His glory before all creation.



What is clear from the Passion narratives as well as Saint Paul's hymn is that Jesus empties Himself as He prepares to be crucified. In Mark's Passion (the one we read today), Jesus has everything prepared beforehand and sets it in motion with his disciples doing just as He tells them. In John's Passion (read on Good Friday), Jesus is clearly in control as He is moved through every trial and humiliation. Even before His death, He entrusts His disciples to Mary and Mary to His disciples. He even declares the moment when He is to die ("It is finished"). In both narratives, Jesus is led to the cross as He lets go of His power and submits fully to the Father's Will. From His triumphant entry into Jerusalem on Palm Sunday, Jesus empties Himself until He is buried in the tomb.

What, then, is a Christian, if not someone who is willing to empty herself (himself) to the Will of Christ? The example and the clear command of our Savior is that kenosis or emptying oneself is the essence of Christianity. We see this in all aspects of the Christian life. In discipleship, we empty ourselves of worldly thinking and worldly power in order to follow Christ. "The greatest among you must be as the least." In terms of Stewardship, we must stop thinking of what we "give" or what we "have" and begin thinking about how we empty our hands, our wallets, and our lives knowing that God fulfills our every need. In Evangelization, we empty ourselves of the thinking that we are "saving others," "converting them," or "bringing them back to the Church." Instead, we encounter our neighbors and strangers and listen as their stories give us clues as to how God is working in their lives. And as we pray for vocations or people pray to discern the call of God for themselves, we again empty ourselves of the desire for what we want and ask God to fill us with a desire to live as He has called us to live. These are the four constant themes of my preaching, as you know.

In most years, we stand before the cross during Holy Week and we weep. We weep for our sins; and we weep for how deeply we are loved. But there is always a distance between the cross and ourselves because while we weep, it is only Jesus who dies. If we truly want to embrace the meaning of the cross for ourselves and the world, then we must also learn to empty ourselves as Christ did. We must empty ourselves of everything but Christ Himself.

Peace,

Fr Nick

LA MEDIDA DE LA MERCED

"Guiados a la Cruz"

La segunda lectura de hoy, Filipenses 2, 6-11, se conoce como el "himno kenótico", o también como el "himno a Jesucristo". La palabra "kénōsis" (κένωσις; vaciamiento) es la palabra griega en el texto original que traducimos como "se anonadó a sí mismo" al comienzo de este pasaje. Aunque creemos que Jesús es la Palabra Divina y el Hijo Eterno de Dios que existe antes de todas las siglos, San Pablo trata de mostrarnos toda la humanidad de Jesús quien muere en la cruz, sólo porque puede "anonadarse a sí mismo" de la Divinidad que legítimamente le pertenece. San Pablo nos dice que es por medio de Su voluntad de dejar ir Su divinidad y abrazar plenamente Su humanidad que el nombre y la persona de Jesús deben ser exaltados por encima de cualquier otro nombre en toda la creación. Esta es la "kénōsis" o "anonadamiento" que conduce a Su gloria ante toda la creación.

Lo que está claro de las narrativas de la Pasión, así como del himno de San Pablo, es que Jesús se anonada a sí mismo mientras se prepara para ser crucificado. En la Pasión de Marcos (la cual leemos hoy día), Jesús tiene todo preparado de antemano y lo pone en marcha con sus discípulos haciendo tal como Él les dice. En la Pasión de Juan (cual se leerá el Viernes Santo), Jesús tiene claramente el control mientras atraviesa cada juicio y sufría cada humillación. Incluso antes de Su muerte, Él confía Sus discípulos a María y María a Sus discípulos, de igual manera. Jesús incluso declara el momento en que va a morir ("Todo está cumplido"). En ambas narrativas, Jesús es llevado a la cruz mientras deja ir Su poder y se somete plenamente a la Voluntad del Padre. Desde Su entrada triunfal en Jerusalén el Domingo de Ramos, Jesús se anonada a sí mismo hasta que es enterrado en la tumba.

Entonces, ¿qué es un cristiano, si no alguien que está dispuesto a anonadarse a sí mismo a la Voluntad de Cristo? El ejemplo y el claro dominio de nuestro Salvador es que la kénōsis o anonadamiento es la esencia del cristianismo. Lo vemos en todos los aspectos de la vida cristiana. En el discipulado, nos anonadamos ante el pensamiento y el poder mundano para seguir a Cristo. "El más grande entre ustedes se hará el servidor de todos". En términos de Mayordomía, debemos dejar de pensar en lo que "damos" o en lo que "tenemos" y comenzar a pensar en cómo anonadamos nuestras manos, nuestras billeteras y nuestras vidas sabiendo que Dios satisface todas nuestras necesidades. En la Evangelización, nos anonadamos al pensamiento de que estamos "salvando a los demás", "convirtiéndolos" o "trayéndolos de regreso a la Iglesia". En cambio, nos encontramos con nuestros vecinos y forasteros y escuchamos como sus historias dan testimonio sobre cómo Dios está trabajando en sus vidas. Y mientras oramos por las vocaciones o la gente ora para discernir el llamado de Dios por sí mismos, nuevamente nos anonadamos al deseo de lo que queremos, y pedimos a Dios que nos llene de un deseo de vivir tal como Él nos ha llamado a vivir. Estos son los cuatro pilares constantes de mi predicación, como ya lo han escuchado anteriormente.

En la mayoría de los años, nos prostramos ante la cruz durante Semana Santa y lloramos. Lloramos por nuestros pecados; y lloramos por lo mucho que somos amados. Pero siempre hay una distancia entre la cruz y nosotros mismos porque mientras lloramos, sólo Jesús muere. Si realmente queremos abrazar el verdadero significado de la cruz por nosotros mismos y por el mundo, entonces también debemos aprender a anonadarnos a nosotros mismos así como Cristo lo hizo. Debemos anonadarnos de todo, menos de Cristo.

Paz,

Padre Nicolás